

eP Cosas de la vida

SOCIEDAD

Drama social en la tercera edad

Cada día mueren seis catalanes esperando una residencia

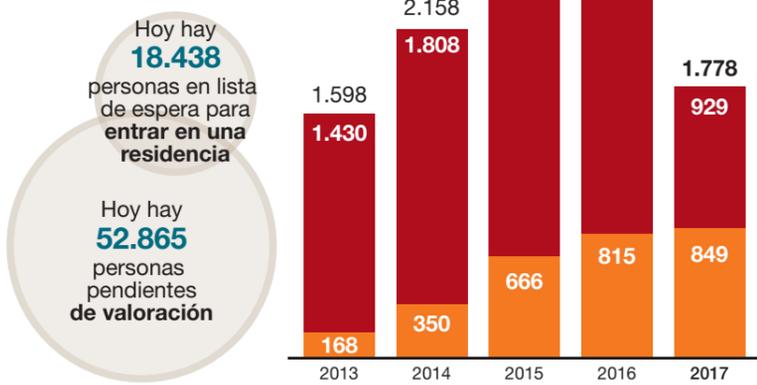
El Govern admite que en 5 años han fallecido 11.194 personas en lista de espera

Los profesionales lo achacan a los recortes y piden un 'reset' del sistema

LOS FALLECIDOS SIN DEPENDENCIA

■ MUERTOS CON LA VALORACIÓN HECHA (8.346 EN 5 AÑOS)

■ MUERTOS ESPERANDO LA VALORACIÓN (2.848 EN 5 AÑOS)



Fuente: Conselleria de Treball, Afers Socials i Famílies

EL PERIÓDICO

das de estas personas, ¿qué nos cuesta tratarles con dignidad?», lamenta Cinta Pascual, directora de la Associació Catalana de Recursos Asistenciales (ACRA).

En los últimos dos años las defunciones de los beneficiarios han ido a menos. Pero, según demuestran los datos oficiales, se ha multiplicado por cinco el número de personas que mueren incluso antes de ser valoradas por el trabajador social. Si en el 2013 fallecieron 168 solicitantes, en el 2017 ya eran 849.

18.438 EN LISTA DE ESPERA // Pero el panorama en la actualidad no es muy esperanzador. En estos momentos hay 18.438 personas catalogadas con el «máximo grado de dependencia», es decir, que tienen el derecho reconocido para entrar en una residencia, pero están en lista de espera. Tres de cada cuatro piden plaza en un centro de la demarcación de Barcelona. Pero es que, además, hay 52.865 solicitantes pendientes de los servicios sociales. El 40% esperan la primera valoración, que recae en un equipo especializado de la Generalitat, y el otro 60% aguardan al referente de los servicios sociales municipales que deberá pactar con ellos qué tipo de ayuda quiere y dónde quieren pedir plaza. De estas, solo una de cada cinco solicitudes están dentro del plazo legal.

FALTAN MANOS // «El sistema debe hacer un reset», aseguran los responsables de la Comisión de Dependencia del Col·legi de Treball Social de Catalunya. En parte, explican, porque ante las ayudas de la ley de dependencia están los tres niveles de la administración en juego pero no se coordinan. Aunque señalan como causa principal del drama la falta de recursos por los «brutales recortes» que se aplicaron en el 2012. «Faltan manos en los servicios sociales, plazas en las residencias y ayudas económicas a los dependientes». En muchos casos, los trabajadores ven que cuando las personas ingresan en los centros necesitan otro recurso porque empeoran.

En la misma línea opina la principal patronal del sector, ACRA, que agrupa a la mayoría de residencias de Catalunya. «En el 2012, una per-



La cuidadora de una residencia coge la mano de un anciano.

dos familias relatan la angustia de la espera

«No hay plaza ni pagando un dinerall»

Hace cinco años que la madre de Loli vive con ella en casa. Los mismos que espera para entrar en la residencia de su barrio. Fue en enero del 2014 cuando lo decidieron. Al medio año vino una trabajadora social y decretó que la madre de Loli tenía una dependencia severa, de grado 2. «En aquél tiempo aún podía andar», recuerda. Luego Loli se quedó en el paro, y la demencia de su madre fue a peor. Dejó de trabajar, de salir a cenar, de hacer vacaciones y se dedicó a cuidar a su madre en cuerpo y alma. «No tiene a nadie más, ella me lo ha dado todo», explica. Hace un par de meses,

cuando Loli no estaba en casa, su madre se cayó y se rompió una vértebra. En cuestión de meses tendrá que regresar a casa pero Loli se ve incapaz. «Necesita estar en un sitio que tenga grúa para moverla, que le puedan dar todos los cuidados». Como la residencia pública no llega, ha consultado hasta 14 residencias privadas. El precio está entre los 2.000 y los 2.500 euros al mes. Loli está dispuesta a abrir un préstamo con el banco «porque dinero para pagar esto no lo tengo», dice. El problema es que tampoco el mercado la puede ayudar: «Están todas llenas, no hay plazas». Ante su estupor, ahora ha

ELISENDA COLELL
BARCELONA

Desde enero del 2013 hasta diciembre del 2017 murieron 11.194 catalanes que estaban esperando para ingresar en una residencia de la tercera edad. El 74% de los difuntos ya habían sido valorados por los servicios sociales y tenían el derecho reconocido, pero no pudieron ingresar por falta de plazas públicas. Son datos que la Conselleria d'Afers Socials reveló el 18 de enero tras una interpelación parlamentaria. Tanto la patronal de las residencias como los trabajadores sociales culpan a los recortes del 2012 que aplicaron los Gobiernos de Rajoy y de Artur Mas, y piden «medidas urgentes». Según las previsiones demográficas, en treinta años se van a duplicar el número de personas mayores dependientes en Catalunya.

La ley de la dependencia establece que la espera para ingresar en una residencia no puede superar los seis meses. Pero la realidad se ha comido con patatas este marco teórico. Año tras año, centenares de catalanes, la mayoría abuelos de más de 80 años, mueren sin poder entrar en el centro asistencial que han pedido. El año de este periodo en el que hubo menos defunciones fue el 2013, con 1.598 fallecidos. El peor, el 2015, con 2.943 personas que perdieron la vida en esta lista de espera. «Estamos hablando de los últimos años de las vi-

El problema se ha moderado en los dos últimos años pero crece el número de personas que mueren sin ser valoradas



FERRAN NADEU

sona que estaba en lista de espera podía cobrar 1.000 euros y mientras tanto pagarse una plaza en la privada. Ahora solo cobran 400 euros. Con esto es imposible financiar nada», asegura su directora Cinta Pascual. Pascual gestiona una residencia de titularidad de la Generalitat que cuenta con 94 plazas. Tiene 800 ancianos en lista de espera. En algunos casos, las personas pueden estar cinco años esperando.

De hecho, la situación es especialmente alarmante en Barcelona y alrededores. «Es donde faltan más plazas asistenciales», asegura Pascual. En los casos de mayor emergencia y de extrema vulnerabilidad, como por ejemplo abuelos desahuciados o los que tienen problemas de salud graves y ningún familiar que se haga cargo, los mismos ayuntamientos tienen que recorrer a llevarles a zonas más lejanas, a veces desplazándolos de provincia. Pero, normalmente, los familiares tienen que acabar renunciando a tener a su padre o madre cerca de casa, y lo mandan a aquellas residencias donde la demanda es más baja. «Les estamos obligando a pasar el resto de su vida lejos de donde han vivido, desarraigados. Es vergonzoso», añade Pascual.

El 'conseller' responde que, tras aumentar la plantilla, se trabaja en un «plan de choque» para Barcelona

Aunque ellos no pueden poner más recursos, ni abrir residencias, los profesionales de servicios sociales que valoran los casos son los que reciben la angustia de las familias. «Es muy doloroso llamar para decir que ya hay plaza y que te respondan que el familiar ha muerto», comentan los profesionales de la comisión de dependencia del Col·legi de Treball Social.

En esta misma respuesta parlamentaria, el 'conseller' d'Afers Socials Chakir el Homrani asegura que han aumentado el 22% la plantilla de las personas que se encargan de valorar los casos. Señala, además, que han impulsado medidas para resolver la lista de espera en las zonas más afectadas: los dos Vallès, Maresme, Alt Penedès y Anoia. También puntualizan que trabajan en un «plan de choque» para contratar personal en Barcelona ciudad a través del consorcio municipal. Insisten que estos cambios «se van a notar». ≡

empezado a consultar todo el Baix Llobregat. Quizá ingrese su madre en Castelldefels. «Lo que más me duele es no poder ir a verla cada día, aquí en el barrio sería distinto».

La madre de A. P. no puede ni expresar su indignación. Murió dos años después de pedir una ayuda de

«Nos fundimos los ahorros familiares para contratar a una asistenta durante el tiempo que esperamos»

la dependencia. Ella tenía alzhéimer, demencia y problemas renales. «La asistenta social [que le acabó diagnosticando una dependencia de grado 2] tardó dos años en venir a ca-

sa». Le dieron derecho a cobrar una ayuda económica de 400 euros, y una hora al día de una trabajadora familiar. Tres meses después, la ayuda fue aprobada y la trabajadora empezó a venir. La madre de A. P. murió dos días después. «Como no llegó a final de mes, nunca hemos visto este dinero», explica. Pero de mientras, ella y sus dos hermanas se quedaron sin ahorros. «Durante todo el tiempo que estuvimos esperando contratamos a una chica que venía por las mañanas. Por las tardes nos turnábamos las hermanas. Yo me tuve que reducir jornada, y pasé cobrar mucho menos». Por el camino, fundieron los pocos ahorros familiares. Un ejemplo, el gasto farmacéutico subía a los 40 euros semanales. «Siempre me quedará saber que la tratamos bien». Pero la fatiga, y el dolor, no los devuelve nadie.

<<<

LA TARJETA QUE SIMPLIFICA EL TRANSPORTE PÚBLICO

Calvet pospone al 2021 el pleno funcionamiento de la T-Mobilitat

► El 'conseller' recuerda que «Londres tardó 10 años en hacer el cambio»

► El nuevo título debería haber entrado en periodo de pruebas en el 2014

|| ÓSCAR HERNÁNDEZ
BARCELONA

Damià Calvet, 'conseller' de Política Territorial i Obres Públiques, aseguró ayer en el Parlament que el nuevo sistema de pago y de tarificación del transporte público, la T-Mobilitat, estará en pleno funcionamiento en el año 2021, si bien la tarjeta como tal, en formato digital, se estrenará el año que viene.

«No se trata solo de un cambio de una tarjeta magnética a otra digital, sino de un cambio de paradigma en el sistema de transporte público», dijo Calvet en su comparecencia en una comisión del Parlament convocada para que explicara el retraso de la tarjeta única e inteligente de transporte bautizada como T-Mobilitat, que debía haber empezado a funcionar en fase de pruebas en el 2014, es decir hace cinco años. «Londres tardó 10 años en poner en marcha un sistema de pago similar», manifestó a los diputados para justificar la complejidad del proceso y sobre todo de sus fases.

«La T-Mobilitat no es solo una revolución tecnológica, sino que es la segunda gran revolución del transporte público después de la que supuso la integración tarifaria», añadió Calvet quien, además del calendario, detalló algunos aspectos de la nueva forma de desplazarse.

PAGO PERSONALIZADO // La T-Mobilitat permitirá personalizar el pago del viaje a débito, a crédito o con recargas y adecuar la tarifa en función del tipo de usuario (estudiante, pensionista, etcétera) y también en función de la repetición de los viajes (a más viajes iguales, menos precio, y a mayor distancia recorrida, menor importe por kilómetro). También se podrá utilizar desde cualquier dispositivo, sea móvil, pulsera o tarjeta.

Pero la otra gran ventaja es la tarificación. Según detalló Calvet, la T-Mobilitat ofrecerá una tarifa plana

única en un radio de 10 kilómetros desde el punto de partida y el precio se irá incrementando en tramos de cinco kilómetros. Esto supone la desaparición del actual sistema de zonas o coronas desde Barcelona, que tantos quebraderos de cabeza provoca al usuario cuando se tiene que mover en rutas no habituales.

La T-Mobilitat, que calculará el precio automáticamente y lo cobrará, permitirá además gestionar todo el sistema público de transporte en



JORDI COTRINA

► Actual sistema de pago del transporte.

función de horarios y afluencia, gracias a los datos generados por los centenares de miles de viajeros. Precisamente la gestión de la información digital que produzcan los usuarios es uno de los puntos que preocupan a los diputados. Pero estos datos, aclaró Calvet, estarán siempre en manos de un ente público.

«Los datos siempre serán propiedad de la ATM (Autoritat del Transport Metropolità)», explicó el 'conseller', quien asumió solo parte de la responsabilidad por los retrasos de un proyecto que comenzó a andar en el 2012 con el anuncio que realizó el entonces 'conseller' de Territori Lluís Recoder. Calvet pormenorizó las fases pasadas del proyecto con sus parones. «El calendario no se ha cumplido por causas imputables a la concesionaria, Soc Mobilitat», a la que, dijo, se le han abierto siete expedientes. ≡